

LOS MANUSCRITOS DE WILLIAM HENRY PARTRIDGE AVES MISIONERAS (VI)

Con comentarios de Juan Carlos Chebez

21- *Elanoides forficatus yetapa* (Vieillot)

n.v. Taguató Yetapá, Gaviota,
Halcón tijereta.

Nº 254-284

Oct. Nov. 1949. *Observado muy abundante. Siempre volando a gran altura y a veces gritando mientras vuelan con ese su grito tan característico.*

Enc. Mar. 1950 *Observado durante todo el verano.*

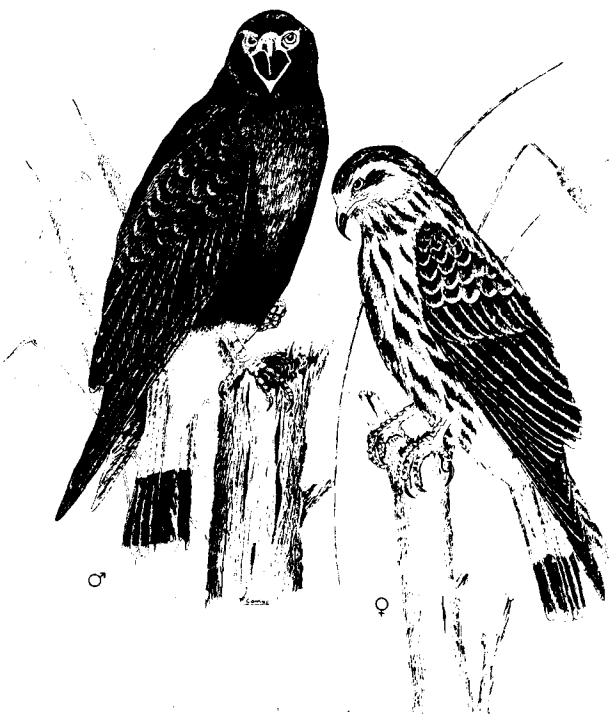
Agosto 1951. *Observado en Bemberg.*

6 Sept. 1954. *En Yacupí observé el primer Yetapá de este viaje volando sobre la picada cerca del campamento.*

La especie todavía es conocida en Misiones con los nombres que señala Partridge. El calificativo "Yetapá" en guaraní denota cola en forma de tijera, de allí que a la tijereta (*Tyrannus savana*) la denominen "Güirá-Yetapá". La especie es conocida en Misiones desde antiguo y Holmberg (1887) en su "Viaje a Misiones" indica que Solari mató un ejemplar en Posadas. Afortunadamente aún resultan expectables en Misiones en capueras, zonas modificadas, cultivos y a veces sobre el dosel del monte en parejas o pequeñas bandadas. Aparece en la provincia a fines de agosto o septiembre y se ausenta hacia marzo. Contamos con registros para los departamentos Iguazú, Gral. Belgrano, San Pedro, Oberá, Capital, San Ignacio, Candelaria, Libertador Gral. San Martín, Eldorado, Montecarlo y Caingúas. Llama la atención el mote de "Gaviota" debido seguramente a su silueta blanquinegra, especialmente cuando se lo observa a la distancia y no se aprecia su pico más corto.

22- *Leptodon cayanensis* (Latham)

Nº 52



Rostrhamus sociabilis sociabilis, por Francisco Contino, del libro "Aves del Noroeste Argentino"

Cazado en San Martín, en el monte al borde de la capuera.

Agosto 1951. *Observé uno de éstos volando sobre el yerbal en "La Alegría" (Pto. Bemberg).*

Los dos registros del milano cabeza gris pertenecen a las inmediaciones del bajo Uruguay en el Dpto. Iguazú, en zonas modificadas, lo que demuestra una tolerancia mayor que la esperada de acuerdo a la bibliografía (De Lucca, 1989, Nuestras Aves (20) : 17) en especial si le sumamos un registro propio efectuado en un pequeño manchón de árboles aislados en medio de zonas totalmente desmontadas, junto a unas viviendas, aunque bastante cerca del límite oriental del Parque Nacional Iguazú en septiembre de 1986 (G. Gil y J.C. Chebez, Obs. Pers.) y otro capturado en junio de 1986 en una chacra de

Campo Ramón, departamento Oberá y depositado en el Museo de Ciencias Naturales de Oberá.

El ejemplar capturado al que hace referencia Partridge podría ser el mismo que motivó su nota sobre la especie en su primer trabajo sobre las aves misioneras (Partridge, 1954) en el que comunica además dos ejemplares antiguos de Loreto y Santa Ana depositados también en el Museo Argentino de Ciencias Naturales. Recientemente Navas y Bó (1991) comunican 5 ejemplares más de Misiones obtenidos por las expediciones de Partridge en Misiones, a alguno de los cuales podría caber el comentario de Partridge que antecede. Navas y Bó asignan el material consultado a la subespecie *Leptodon cayanensis monachus* (Vieillot, 1987). Nosotros contamos con registros de la especie para los departamentos misioneros

de Iguazú, Candelaria, Oberá, Gral. Belgrano, Montecarlo y Eldorado en los meses de enero, mayo, junio, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre (Contreras y Chebez, en prep.).

25 - *Rostrhamus sociabilis sociabilis* (Vieillot)

Nº 265 - 5.40

17 oct. 1949. Hoy cacé este halcón en el arroyo Uruguay-I, próximo a la primera corredera arriba del campamento; estaba posado en los sarandíes en la orilla del arroyo.

El caracolero fue citado para Misiones por Bertoni (1913), donde cuenta con registros en los dptos. Iguazú, Oberá y Capital y donde no resulta tan abundante como en la vecina provincia de Corrientes, sin reunirse tampoco en grandes bandadas. Parece ingresar en la provincia por el valle fluvial del Paraná y es más habitual en los bajos de los alrededores de Posadas principalmente en los meses estivales.

La falta de lagunas y bañados naturales en el norte provincial lo obliga a recurrir a las "correderas" o rápidos de los arroyos selváticos donde aflora el lecho rocoso facilitando la captura de caracoles en los pozones de aguas transparentes.

26 - *Accipiter bicolor pileatus* (Temminck)

Nº 28-642-925-G. s/n - 1491

El 14 cazamos uno, sobre el río.

14 de septiembre 1949. Hoy cacé este gavilán (Nº 28) mientras volaba sobre el río.

Agosto 1951. Una hembra de este gavilán observé en el yerbal entre 25 de Mayo y el puerto (en Pto. Bernberg). Estaba con un plumaje interesante pues era una mezcla de plumaje juvenil y adulto. Las partes superiores y costados rayados y las partes inferiores mezcla de rayado y el rojizo del adulto. No llevaba arma por eso no lo cacé.

El esparvero variado fue incluido formalmente para Misiones con una serie de 9 ejemplares comunicados por Partridge (1954) y que los asignó a la subespecie *A.b.pileatus*. De los mismos cinco habían sido obtenidos en sus expediciones y a uno de ellos debe referirse la captura a la que hace



Del libro "Aves del Noroeste Argentino" de Francisco N. Contino

referencia más arriba (el nº 31768 de las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales). Antes que Partridge, Mogensen (1930), Gai (1950) y Pereyra (1950) la habían citado nominalmente para la provincia. La observación de un ejemplar en una zona modificada en las cercanías del actual Pto. Libertad resulta muy interesante y más aún por la interesante fase de plumaje que describe.

29 - *Heterospizias meridionalis* (Latham)

Nº 913-914-999

Febrero y Marzo 1950. Cazados en el Yerbal San Martín única vez que los hemos observado.

El aguilucho colorado fue referido para Misiones por vez primera con estos tres ejemplares que Partridge (1954) comenta en su trabajo y sumando dos ejemplares más antiguos de Loreto y San Ignacio. El Yerbal San Martín está en las proximidades del km. 10 del arroyo Uruguay-I. No abunda en Misiones pero lo hemos visto en la zona del Campo San Juan, departamento Candelaria en enero de 1988 y en el Arroyo Liso el 28 de julio de 1988 (M.A. Rinas, com. pers.). Es mucho más común en la vecina provincia de Corrientes.

30 - *Buteo magnirostris magniplumis* (Bertoni)

n.v. Kirí-kirí

Nº 947-1019-1070-G.s/n- G.76-R.42

Set. nov. 1949. Es el halcón más común en los yerbales y capueras próximas a las poblaciones.

Agosto 1951. Estando todo el mes en Bernberg, especialmente en el Yerbal San Martín, he observado muy abundante a este halcón. A veces individuos solitarios, pero también he visto parjas o grupos de más; los he oído gritar y contestarse los gritos unos a otros.

También he observado cómo se peleaban dos de ellos persiguiéndose en vuelo y gritando al mismo tiempo, a veces más que una pelea parecía que estuvieran jugando.

En San Martín nunca se lo observó cazando pollos. Se lo observó llevándose un pájaro entre las patas.

El Taguató Común es una especie ampliamente difundida en Misiones donde contamos con registros para los dptos. Iguazú, Gral. Belgrano, El Dorado, San Ignacio, Candelaria, Guaraní, Concepción, Capital, San Pedro y Oberá faltando en los demás solo por falta de prospección. Tolerancia bien la actividad humana y frecuente zonas periurbanas y bordes de rutas o picadas.

Gai se refirió a ella como "la rapaz más abundante y característica en el norte del territorio".

31 - *Buteo albicaudatus albicaudatus* Vieillot

Nº 998-1018

Marzo 1950. Cazados en el Yerbal San Martín (los Nº 998 y 1018).

El Aguilucho Alas Largas es una especie escasa en Misiones de donde se conocen además de los ejemplares de Yerbal San Martín (= Aº Uruguay km. 10) otros tres ejemplares, dos de Santa Ana y uno sin localidad y que diera a conocer Partridge (1954) cuando incluyó la especie en la avifauna misionera. Además Gai (1952) citó un ejemplar en el norte de Misiones en 1949. Narosky (inf. inéd.) observó un ejemplar en el área modificada del Parque Nacional Iguazú en febrero de 1978. Nosotros lo vimos en una sola oportunidad en el campo San

Juan (dpto. Candelaria) en 1986. En Corrientes es mucho más expectable.

32 - *Urubitinga urubitinga urubitinga* (Gmelin)

Nº 919-1044-5.7

22. Febr. 1950. Esta águila fue cazada por arroyo Urugua-í.

20 de Marzo 1950. Otra de estas águilas cazamos por el arroyo.

Ene-Mar. 1950. En varias oportunidades andando por el arroyo Urugua-í hemos observado adultos de esta hermosa águila volando a gran altura. No hemos podido ver ningún adulto cerca como para cazarlo; pero es evidente que están siempre próximos al arroyo.

Agosto 1951. Estando en la casilla de Urugua-í, varias veces vimos un adulto de esta águila. La hemos visto volando a gran altura; después volando sobre la corredera que está más abajo del puente; en una oportunidad le vimos revolotear por un rato sobre la corredera y finalmente bajó asentándose en los sarandíes de la barranca, en las ramas muy bajas casi sobre el agua, como en el lugar hay una corredera y el río estaba con poca agua posiblemente estaba allí para pescar; pero aunque le observé un largo rato no le ví moverse; finalmente como tratáramos de cazarlo se alejó. En días posteriores le volví a ver; al parecer esa corredera era el lugar preferido de esta *Urubitinga*, para cazar.

Agosto 1954. En el Urugua-í, observamos adultos volando sobre el río. El grito es un silbido bastante suave y que repite constantemente.

El águila negra, actualmente *Buteogallus urubitinga urubitinga* (Gmelin), fue señalada por Partridge (1954) en Misiones en base a tres ejemplares, dos del Aº Urugua-í y uno del Aº Piray-guazú, pero poco antes Gaii (1952) mencionó un ejemplar en el norte de Misiones aclarando que "es relativamente común en primavera y verano". Parece recurrir para pescar a una técnica parecida a la del caracalero, es decir frecuentar correderas y posarse en los sarandizales. La vimos en la cuenca alta del Urugua-í donde parecía la rapaz grande más expectable, sin ser común, en agosto y septiembre de 1986. Siempre la observamos en el techo de la selva no lejos del

arroyo.

37 *Falco fusco-caerulescens fusco-caerulescens* Vieillot

Nº 1051-1052

Feb. 1950. Lo observé en el Yermal San Martín, y por la ruta cerca de la pasarela. Es bastante manso y confiado; lo he visto permanecer quieto en alguna rama seca del monte a la orilla de la ruta y en el Yermal; los he visto solitarios.

El Halcón Plumizo que responde en la actualidad al nombre de *Falco femoralis femoralis* Temminck es una especie que ha avanzado, como muchas de las anteriores, sobre el norte misionero gracias a los desmontes artificiales provocados por el hombre.

Cuenta con registros en el dpto. Iguazú y en los de San Ignacio, Candelaria y Capital coincidiendo en estos casos con el distrito de los campos donde encontraba un sitio ideal para sus persecuciones aéreas en los densos pastizales naturales con isletas boscosas aisladas.

38 - *Falco sparverius cinnamominus* Swainson

Nº 766. R.32- S.66.

Agosto. 1951. Observado en el Yermal San Martín.

En San Martín lleva pollitos y caza pájaros chicos (R.M.S.)

El halconcito colorado se ve que ya por entonces estaba bien instalado en la región, también favorecido por los desmontes y "rozados" (claros provocados por la quema de las selvas). La sigla (R.M.S.) significa Referencia de Marcelino Salas, uno de los principales colectores de Partridge.

Es muy común en Misiones, siempre en zonas modificadas faltando en la selva e incluso en zonas en plena recuperación. Nuestros registros cubren casi todos los meses del año (con excepción de marzo y diciembre seguramente por falta de informantes) y la mayor parte de la provincia.

44 - *Aramides saracura* (Spix)

n.v. Saracura, syrscó

Nº 150-171-978-1149-G.s/n.

Set. Nov. 1949. Muy abundante en toda la selva. Andan por el suelo y también al espantarse las he visto volar sobre los árboles. Es muy frecuente oír de vez en cuando sus fuer-



De *The Birds of Panamá*, de Wetmore

tes gritos; próximo al campamento varias veces se las oyó gritar, porque parecían frecuentar el arroyito de la vertiente. Andando por las picadas es muy frecuente verlas; parece que les gusta salir a cominar por las huellas.

En octubre vimos pichones muy jóvenes, aún con plumón.

Febrero 1951 - Hemos comido una saracura y su carne resultó muy buena.

Nido - En Eldorado (km. 22) un nido hallado (1945) sobre una planta de yerba al borde de un arroyito, en Yermal de cultivo; el nido estaba a unos 2 ó 3 m. del suelo. El nido (es) de palos cruzados, bien construido algo profundo; tenía unos 5 a 6 huevos. Son comestibles y parecen huevos de gallina (M.S.).

Esta especie, infaltable presencia en los bajos de la selva, mereció una interesante monografía sobre sus costumbres escrita por Gaii (1976), en base a datos contemporáneos a las observaciones de Partridge. Las anotaciones de este último sobre su carne comestible son de interés ya que comparte esta cualidad con sus congéneres (*Aramides cajanea* y *A. ypecaha*) y por eso sufren caza constante por parte de poblaciones marginales. Los datos del nido son también de interés y fueron referidos a Partridge por Marcelino Salas.

La saracura está ampliamente difundida en Misiones, de donde contamos con registros concretos para los dptos. Iguazú, Gral. Bergrano, Eldorado, San Pedro, San Ignacio, Oberá, Candelaria, Cainguás, Capital, Gua-

rani y en todos los meses del año (con excepción de abril, mayo, junio y diciembre). Las ausencias tanto geográficas como temporales deben basarse en ausencia de observadores, más que a una ausencia real.

45 - *Belonopterus cayennensis lampronotus* (Wagler)

n.v. Teteu

Nº 765 - S.41

Cazado solamente en el Yerbal, allí frecuente los lugares despejados ("campitos")

Agosto 1951. *Observé siempre una pareja en el campito atrás de la casa de Marcelino. Según me dice Marcelino, esta pareja nidifica en ese campito, donde varias veces ha hallado el nido.*

Julio 1954. *En el Yerbal San Martín los he oído varias veces pasar gritando.*

El tero común responde actualmente al nombre científico de *Vanelius chilensis lampronotus* (Wagler) y es otro invasor de las áreas despejadas por el hombre donde antaño crecía una densa selva. Hoy está ampliamente difundido en Misiones donde permanece todo el año.

50 - *Columba picazuro picazuro* Temminck

Nº 6

El Nº 6 fue cazado en la pasarela del arroyo Urugua-í, en matorrales en la barranca del arroyo.

Enero-Marzo 1951. *Esta paloma se observa frecuentemente por el monte; pero es muy arisca y en general se la ve en vuelo; a veces solitaria o en parejas.*

En contraposición con lo observado por Partridge y por Gjai (1950): "Las palomas grandes o "picazú" son muy ariscas y hay muy pocas", nosotros la hemos hallado ampliamente difundida y relativamente común en la provincia, seguramente favorecida por el mosaico de cultivo, isletas de selva y forestaciones implantadas. Hemos tenido ocasión de visitar un dormitorio de la especie con Sofia Heinonen, en el Cerro Melena en las inmediaciones de Deseado donde pernoctaban decenas de ejemplares en una pequeña forestación de pinos (*Pinus ellioti*) rodeada de selva alta. Según los pobladores las palomas se trasladaban tem-

prano a las chacras de la cercana colonización Andresito o a los cultivos linderos del Brasil.

Contamos con registros de la paloma picazuro en los dptos. Iguazú, Gral. Belgrano, Montecarlo, El Dorado, San Ignacio, Oberá, Capital y Candelaria, pero seguro que está mas difundida.

51 - *Columba cayennensis sylvestris* Vieillot

Nº 285-292-334-363-1205-R.18

Observada muy abundante en la orilla del arroyo, cerca del campamento Palacios (octubre 1949).

La paloma colorada cuenta con registros en Misiones en los dptos. Iguazú, Lib. Gral. San Martín. San Ignacio, San Pedro, Capital, Gral. Belgrano, Eldorado y Candelaria pero nunca nos impresionó como abundante. Es propia de la selva y gusta frecuentar los "barreros" donde piqueta el barro salitroso que allí aflora, por eso se la llama "picazú-barrero". Precisamente la localidad donde la observó Partridge tan abundante era el barrero Palacio en el bajo Urugua-í, hoy anegado por una represa. Sería muy interesante estudiar su interrelación con *Columba picazuro* especie que parece ahora verse favorecida por la acción antrópica y que tal vez la desplace en algunos sitios.

52 - *Columbigallina talpacoti talpacoti* (Temminck)

n.v.: tortolita

Nº 474-476-477-980-R.7-R.13-R.43-R.44-R.45-R.46-R.57-R.58-1634

Nov. 1949 - Muy abundante en el Yerbal

Ene - Mar. 1950. *Una sola vez la he visto en Yacupoi, cuando cazamos una hembra. Es rara en el interior de la selva.*

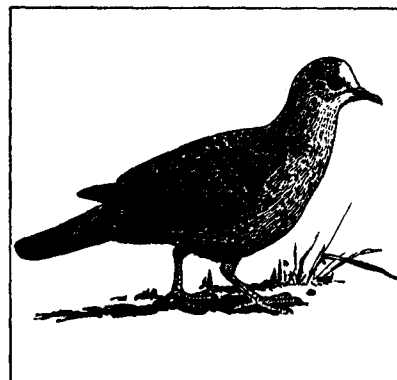
La torcacita colorada actualmente se denomina *Columbina talpacoti talpacoti* (Temminck). Es muy común en Misiones fundamentalmente en chacras, capueras, cultivos y zonas modificadas, siendo una especie indicadora de ambientes degradados por el hombre. Contamos con registros durante todos los meses del año en los dptos. Iguazú, Concepción, San Ignacio, San Pedro, Capital, Oberá, Gral. Belgrano, Eldorado, Guaraní, Lib.

Gral. San Martín, Cainguás y Candelaria.

53 - *Claravis pretiosa* (Ferrari - Perez)

Nº 1123 - 1783 - 1790 - 1899

Nov. 1949. Observé una pareja en



De The Birds of Panamá, de Wetmore

el Yerbal San Martín, pero no (la) pude cazar.

Ene - Mar. 1951. *En Yacú-poi hemos cazado un macho, en el arroyo Tirica.*

La palomita azulada es uno de los colúmbidos de mas bella coloración de nuestra fauna. Recientemente Navas (1988) dió a conocer 5 ejemplares obtenidos por Partridge: 2 en Tobuna (dpto. San Pedro), 1 en Refugio Piñalitos (dpto. Gral Belgrano) y 2 (1 de ellos el referido más arriba por Partridge) en Aº Urugua-í, km. 30 (dpto. Iguazú). Además refiere 4 hembras obtenidas por Mogensen en Eldorado. El arroyo Tirica al que se refiere Partridge es un afluente del bajo Urugua-í por la margen izquierda. En febrero de 1992 pude avistar en un trayecto de no más de 15 km., unas 10 parejas de esta especie en la ruta provincial Nº 19 que atravieza el parque provincial Urugua-í en horas de la tarde. Daba la impresión de estar experimentando una explosión demográfica loca o una concentración por razones alimenticias. Lo corto de nuestra estadía no nos permitió correlacionarla con la fructificación de alguna planta y las cañas ya habían florecido dos años atrás. Antes de esto sólo habíamos registrado la especie en tres ocasiones en nuestros frecuentes viajes a la provincia. Su congénere *Claravis godefrida* experimentaba concentraciones al florecer los tacuarales.

54 - *Leptotilla verreauxi declipens* (Salvadori)

n.v. Yerutí

Nº 187-484-648-1360-1361-S. - R.22-R.32-S.86- R.47- R.56- R.65- R.66-1898

Agosto 1951. Observada muy abundante en el Yerbál San Martín, en parejas y solitarias. Parejas ví varias veces llegando muy cerca de las casas. En una "cimbra" colocada por Ramón en el maíz de Perfecto, cayeron varias, teniendo como cebo granos de maíz.

La Yerutí común está muy difundida en Misiones donde frecuente selvas altas, capueras y cultivos indistintamente, y donde se la escucha habitualmente. Todavía se la sigue capturando con trampas en las chacras de Misiones al igual que otras palomas, inambúes y saracuras.

56 - *Oreopelela montana montana* (Linnaeus).

n.v.: Yerutí-pytá.

Nº 275-398-741-850-1169-1202-1246-1247-1311-1404-1452-1509-1536-1607-1694-1715-1759-1787-1788-S.46

Set. Nov. 1949. Yacú-poí. Escasa, sólo hemos cazado dos; se encuentran en lugares de selva bastante ocultos.

Ene. Febr. 1951. Yacú-poí; más abundante que en años anteriores; hemos cazado jóvenes.

Marzo 1951. Campamento Iguazú; hemos cazado varias; dos de ellas cayeron en trampas puestas para mamíferos.

La paloma montera castaña fue indicada para el "Alto Paraná" por Bertoni (1913) y confirmada para Misiones por Partridge (1954) en base a una serie de 20 ejemplares procedentes de arroyo Urugua-í, km. 10, 20 y 30 (dpto. Iguazú); río Iguazú, km. 60 (dpto. Gral. Belgrano) y Tobunas (dpto. San Pedro). Además conocemos registros de Colonia Lanusse, parque nacional Iguazú, Sierra de la Victoria (Deseado), 30 km. al oeste de Bernardo de Irigoyen y una captura en Oberá.

Actualmente responde al nombre científico de *Geotrygon montana montana* (Linnaeus)

61 - *Plonopsitta pileata* (Scopoli)

Nº 1395-1549-1578-1579-1592-1593-1633-1726

Río Iguazú, km. 60. Marzo 1951. Varias veces los hemos visto pasar



De la Nueva Guía de Acindar

en vuelo en parejas o pequeños grupos (3 ó 4). Uno solo pudimos cazar, esta hembra (Nº 1395). Estando cazando otras aves en un árbol muy alto apareció de pronto este lorito; es muy posible que estuviera oculto en algún hueco y al oír los disparos se asomó para volar. No lo hemos visto a ver.

Agosto 1954 - Observada abundante en el arroyo Urugua-í, km. 30, en los alrededores de nuestro campamento. Antes nunca observada aquí.

La Catita Cabeza Roja es una especie todavía expectable en las selvas de Misiones, donde incluso la hemos visto en vuelo sobre la ciudad de Eldorado, pasturas y chacras en Colonia Primavera (dpto. Guaraní) y forestaciones de eucaliptos en Saltiño (dpto. 25 de Mayo). Parece más común y frecuente en las zonas altas en el dpto. San Pedro con apariciones esporádicas en otras localidades. Conocemos registros para todos los meses del año excepto enero, marzo, mayo y junio.

Su distribución es amplia y cubre los dptos, Iguazú, Gral. Belgrano, Candelaria, Oberá, San Ignacio, Eldorado, San Pedro, Guaraní, 25 de Mayo y Cainguaás.

62 - *Plonus maximilliani* sly Souancé

n.v.: Arapachá, Lorito siy

Nº 218-269-270-361

8 Setiembre 1949. En bandadas los ví en Montecarlo.

Octubre 1949. En el campamento Palacios hallamos un nido.

Estaba en un tronco de un árbol seco, al cual se le habían caído todas las ramas, quedando sólo el tronco y en la punta, estando hueco, el loro había aprovechado para hacer el nido. Este palo tendría un diámetro entre 30 y 40 cm. y una altura de unos 5 cm.; estaba situado a unos 4m. al frente de nuestro rancho, que era todo el campamento. Debajo del rancho teníamos instalada nuestra mesa de trabajo, de modo que mientras estábamos en el campamento teníamos un control absoluto de todos los movimientos de esta pareja de loros y nos entreteníamos mirándoles. Mientras uno permanecía en el nido el otro a veces se alejaba totalmente pero otras veces se lo veía en las proximidades como en guardia; al parecer se turnaban en el nido; si bien no pudimos saber si el macho permanecía en él, al mismo tiempo que la hembra, era evidente que también compartía con ella la tarea pues si uno salía, entraba el otro, no dejando el nido sin cuidar. Si al principio el movimiento del campamento les ahuyentó un poco (el nido ya estaba construido en el momento de instalarnos allí con el campamento), luego tomaron más confianza y no se molestaban tan fácilmente, no obstante cada vez que en el campamento se hacía algún ruido un poco fuerte con cualquier elemento, si este ruido era muy fuerte, el loro salía directamente, yendo en su encuentro el compañero que por lo general estaba por allí cerca. Si el ruido era menor, el loro sólo subía hasta la salida del nido y desde allí se asomaba mirando a su vez en el hueco. Si habían salido del nido lo más gracioso era verlo entrar; desde alguna rama próxima, desde donde había estado examinando el campamento se largaba hasta la punta del tronco donde tenía la entrada al hueco que le servía de nido. Una vez parado en el borde del hueco, examinaba otro rato el campamento y si veía todo quieto entonces se disponía a entrar en el hueco para lo cual se posaba en el borde y metiendo primero la cola se largaba poco a poco caminando para atrás, agarrado con sus patas del borde del hueco; así desaparecía en el siendo la cabeza lo último que se veía

perderse en el hueco. Allí continuaría hasta que el ruido de una cacerola, o un disparo, o un grito nuestro lo pondría sobre alerta nuevamente.

Un día (29 de octubre) ocurrió lo increíble de la historia de esta infeliz pareja de loros. Estábamos trabajando en nuestro rancho con los ejemplares cazados por la mañana, cuando alrededor de las 3 y 1/2 de la tarde oímos un árbol que estaba crujiendo; mirando hacia afuera veíamos al tronco donde estaba el nido en el preciso momento en que se desplomaba al suelo terminando así su existencia y también la de la hembra del loro que en ese momento estaba incubando y que al parecer no tuvo tiempo de percibir lo que estaba sucediendo ya que no abandonó el nido muriendo así aplastada en el tronco que un día eligieran como segura morada para criar sus pichones; ¡Nada hay seguro en la vida de la selva!...

Set. Oct. 1949. Observado en el monte pero más bien raramente, en los lugares poblados y con cultivos es más abundante.

Enero 1951. Al llegar a puerto Bemberg, en el Yermal San Martín encuentro a don Perfecto empeñado en defender a su maizal del ataque dañino de estos loros. El método es el siguiente: llegado el momento en que los choclos comienzan a endurecer,

se dobla la planta por debajo de la espiga más baja sin llegar a quebrarla de modo que la parte de la planta con sus espigas quedan colgando y las espigas con la punta hacia abajo; hecho esto los loros no tocan ni una sola espiga; parecería que al estar las puntas hacia abajo o bien no puede localizarlas o no pueden proceder a abrirlas para comerle los granos.

El loro maitaca que responde a los nombres de mbaitá, arapachá, Lorito syí, loro bronceado o choclero está representado en Misiones por una subespecie diferente a la que refiere Partridge sus observaciones: *Pionus maximiliani melanoblepharus*. Ribeiro (Olrog, 1979 y Darrieu, 1983). En Misiones según los registros recopilados está presente todos los meses del año y cuenta con registros en los dptos. Iguazú, Gral. Belgrano, Eldorado, San Pedro, Candelaria, Oberá, Concepción, San Ignacio, L.N. Alem, Caingúas, Guaraní y Montecarlo.

Las observaciones de Partridge resultan de sumo interés ya que muestran su dependencia de árboles secos con huecos apropiados para nidificar los que no abundan en la selva, y son muchas veces por un criterio forestal tradicional extraídos con el fin de facilitar la extracción maderera "limpiando" el monte o bien de permitir la

regeneración de la masa forestal. También el triste final de la historia nos previene acerca de lo frágil que pueden resultar esos refugios de nidificación limitando junto a la acción de predadores naturales el éxito reproductivo de la especie a la que debe sumarse la extracción de pichones que realiza el hombre. Afortunadamente la especie sigue siendo común y se adaptó con éxito a la acción antrópica frecuentando chacras y cultivos siempre que cuenten con manchones de selva no muy alejados donde refugiarse, anidar o completar su dieta.

Ya Holmberg (1887) había manifestado "que en bandadas incontables ataca los maizales". El último párrafo de Partridge parece probar esta aseveración lo que habría originado el apelativo de "loro choclero". También resulta interesante la técnica empírica que Perfecto Rivas desarrolló para evitar los destrozos de la especie seguramente más efectiva que el uso de cebos tóxicos o la caza continua de ejemplares, y que revela el detallado conocimiento de las costumbres de las especies que poseían los montaraces de Misiones ●

RECUERDOS DE UN MAESTRO

Por Ricardo Moller Jensen

Nuestro consocio Ricardo Moller Jensen nos ha hecho llegar algunas vivencias de las tantas que tuviera ocasión de compartir con William H. Partridge, con quien trabó amistad durante las campañas que este último realizara en la provincia de Misiones.

Consideramos oportuno publicar este relato, el que supone a las propias anotaciones del destacado naturalista, ayudarán a conocerlo. si aún hiciera falta, en su verdadera dimensión.

Por aquel entonces me desempeñaban en un importante establecimiento misionero dedicado a la explotación yerbatera y obrajera cuyos terrenos tenían como límite norte el arroyo Uruguatí.

Desde hacía muchos años grupos

de investigadores del Museo de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia acudían a Misiones a fin de realizar estudios, en particular en el arroyo mencionado. Cierta mañana arribó a Puerto Libertad, asiento de la empresa, un camión cargado de bultos y carpas, pero lo que más llamó mi atención fue el grupo de personas que descendió del mismo. Su aspecto era un tanto extraño, con barbas de varios días, vestidos de caqui y borceguíes.

¿Quiénes son estos? pregunté, intrigado, a mis compañeros de tareas.

-Son los bichólogos del museo- obtuve como respuesta.

Deseoso de más explicaciones pude enterarme que la compañía en la que trabajaba brindaba apoyo a

tales expediciones e incluso había dado permiso a varios de los obreros o peones para que colaboraran con los investigadores en calidad de cazadores y taxidermistas, tarea esta que peones venían realizando desde hacía varios años.

Si bien no poseía muchos conocimientos de lo que era el monte, me consideraba un aficionado a las ciencias naturales. De chico había sido el terror de mi madre por la cantidad de víboras, esqueletos, terrarios repletos de hormigas, acuarios con salamandras y renacuajos, con los que llenaba mi cuarto. Así pues, la llegada del singular grupo hizo despertar en mí un viejo amor. Inmediatamente me ofrecí a transportar en jeep los víveres que la empresa enviaba, sábados y domingos, al campamento de los